¿CABEN LOS CHISTES EN EL AULA? ALGUNOS PRINCIPIOS PARA LA APLICACIÓN DEL HUMOR EN CLASE Y PARA SU INTEGRACIÓN EN LOS MATERIALES DE ELE.

Miguel Arroyo Fernández
ADES. Asociación para la difusión del español y la cultura hispánica

Se podría escribir una obra filosófica, buena
y seria compuesta enteramente de chistes.
Ludwig Wittgenstein.

1. Introducción.

Intuitivamente, todos sabemos que el humor es un procedamento valioso para mejorar las condiciones de aprendizaje. Seguro que todos recordamos a alguno de esos profesores bienhumorados que tan bien sabía emplear los chistes o la ironía jocosa en el momento más adecuado, y que nos incitaba a aprender disfrutando. Y muchos de nosotros habremos tenido la experiencia, como estudiantes de un idioma extranjero, de haber interiorizado con mayor facilidad ciertos contenidos por el hecho de que se nos transmitieran revestidos de humor.

Sin embargo, es menos probable que en nuestra formación como profesores de español hayamos tenido la fortuna de aprender conscientemente cómo aplicar el humor en la cotidianeidad del aula, o cómo integrar los chistes en los materiales didácticos que diseñamos. No es extraño, si tenemos en cuenta que, a pesar de la fama que los españoles, y los latinos en general, tenemos de ser gente desenfadada y proclive a la jarana, la carencia que hay en nuestro país de acercamientos serios al estudio del humor popular y sus aplicaciones a la enseñanza es desoladora. Las publicaciones que encontramos en español sobre este tema raras veces pasan de ser meras antologías de chistes, y el humor en general ha sido un tema que ha recibido muy poca atención en nuestros ambientes académicos. Bastante distinta es la situación en el mundo anglosajón, donde en cualquier biblioteca universitaria podemos encontrar una creciente colección de publicaciones dedicadas al estudio del humor desde distintos puntos de vista (linguístico, psicológico, social, literario, pedagógico, histórico, médico, antropológico...) hasta el punto de que el humor se ha convertido allí en una nueva rama de estudios de carácter interdisciplinar.

No es mi intención explicar aquí todos los factores que intervienen en la creación y comprensión de los discursos humorísticos, ni pretendo hacer una exposición exhaustiva acerca de sus posibles aplicaciones en la enseñanza. Lo

ASELE. Actas X (1999). MIGUEL ARROYO FERNÁNDEZ. ¿Caben los chistes en el aula? Algunos pri...
Centro Virtual Cervantes

que vamos a hacer es observar con ojo crítico el modo en que se integran los discursos humorísticos en algunos métodos de español, y ofrecer ciertas pautas que sirvan de guía para el profesor que decida implicarse en esa estimulante aventura que puede ser emplear el humor en sus clases.

2. El humor no debe ser únicamente un elemento accesorio.

Muchos instructores emplean el humor para provocar unos momentos de alivio a sus estudiantes. Estos llevan ya un buen rato trabajando aplicadamente y el ambiente se está poniendo un poco rígido; el profesor suelta entonces alguna broma, generalmente desconectada de la materia que se está impartiendo, y el grupo libera la tensión acumulada mediante la risa. Y una vez hecho esto, todos vuelven a concentrarse seriamente en sus tareas. Desde luego, no voy a negar la validez que pueda tener ocasionalmente este procedimiento. Lo que sí quisiera recalcar es que hacer esto no es en absoluto suficiente. Lo interesante sería conseguir que en la clase reinara un ambiente divertido y distendido de forma cotidiana, pero, para conseguir esto, el humor debe impregnar tanto la actitud del profesor como los materiales que se emplean en clase. Una ocurrencia jocosa ocasional sirve para aliviar la tensión, pero no puede ser de gran valor si lo único que conseguimos con ello es que los estudiantes se distraigan de lo que están haciendo; de lo que se trata, más bien, es de lograr que los elementos humorísticos sirvan para reforzar la adquisición de los contenidos que les estamos intentando enseñar. En algunos cursos del español se detecta cierta falta de cálculo a la hora de integrar los elementos humorísticos. Veamos algunos ejemplos.

En varias unidades didácticas del Curso Comunicativo de Español para Extranjeros del Equipo Pragma, se insertan chistes gráficos. Uno de ellos es el que mostramos en la ilustración número 1. Aparece en el apartado dedicado a los aspectos socioculturales y no va acompañado de ninguna explotación didáctica concreta; parece estar ahí como un simple material de relleno, que los estudiantes pueden leer si lo desean, o cuyo empleo en clase queda al arbitrio del profesor. Como veremos más adelante, no es éste el mejor modo de integrar los discursos humorísticos en las unidades didácticas.

También en ELE, que es por lo demás un método excelente, hay varios intentos no muy logrados de insertar viñetas cómicas. Al final de la lección 12 de ELE 1, después de un ejercicio de comprensión lectora acerca de la teleadicción y de proponer un debate sobre este tema, se incluye un chiste mudo que, sin dejar de tener interés, no va en mi opinión acompañado de una explotación didáctica adecuada (ver ilustración 2). Tal vez hubiera sido preferible emplearlo como un estímulo para iniciar el debate, más que como un añadido posterior a éste; además, la tarea que se le pide a los estudiantes, la de dibujar otro chiste sobre la televisión, es probablemente demasiado compleja. Para conseguirlo tendrían que hacer antes una búsqueda de chistes (tal vez preguntando a hablantes

ASELE. Actas X (1999). MIGUEL ARROYO FERNÁNDEZ. ¿Caben los chistes en el aula? Algunos pri...
Centro Virtual Cervantes

nativos, acudiendo a revistas o a través de internet), y posterionnente seleccionar alguno que se pudiera traducir al lenguaje gráfico. Después de esta preparación previa, es mucho más probable que la actividad 4 b) tuviera éxito.



Ilustración 1 (Equipo Pragma, 1986: 216)

3 En parejas. Escribid un aspecto positivo y otro negativo que tiene la televisión. Podéis usar el diccionario. Luego decídselo a la clase.

4 **a)** Mira este chiste.

b) En parejas. Intentad dibujar otro chiste sobre la televisión.

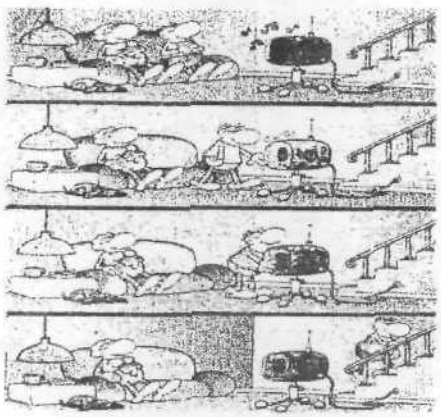

Ilustración 2 (Borobio, 1998: 92)

ASELE. Actas X (1999). MIGUEL ARROYO FERNÁNDEZ. ¿Caben los chistes en el aula? Algunos pri...
Centro Virtual Cervantes

Otro ejemplo similar lo encontramos al final de la unidad 17 del mismo libro, que mostramos en la ilustración 3. En este caso se trata de un chiste verbal cuya gracia reside en la ambigüedad de *Yo lo coloco y usted lo quita,* que en el lenguaje oral puede confundirse con *Yo, loco loco y usted loquita.* Lo único que parece justificar la aparición de este chiste aquí es el pronombre de objeto directo *lo,* que es uno de los objetivos gramaticales de la lección. Se le pide al estudiante que busque en el diccionario o que pregunte al profesor el resto del vocabulario necesario para procesar el chiste, con la esperanza de que una vez hecho esto, pueda comprenderlo. Pero aquí parece haber algo que falla: le estamos pidiendo al estudiante que analice el chiste, no que lo lea para reirse o sonreirse con él. Si hacemos esto estamos perdiendo el potencial específico que tiene el chiste como discurso capaz de despertar la risa; y estamos desaprovechando los peculiares procesos cognitivos que se desencadenan cuando lo procesamos con éxito.

1. **a)** Mira este chiste

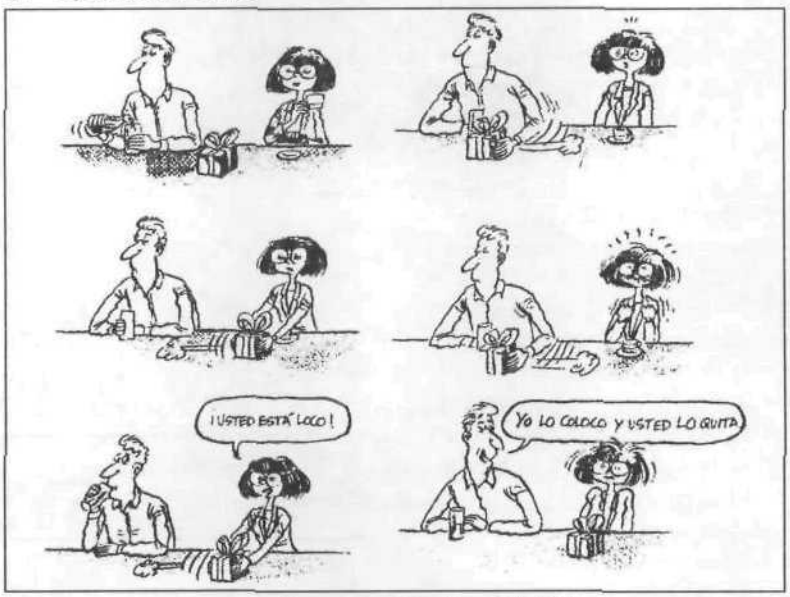

Ilustración 3 (Borobio 1998:134)

b) Busca en el diccionario el significado de: colocar, quitar.
c) Ahora pregunta a tu profesor qué significan: loco, loquita.
d) ¿Entiendes ahora el chiste?

2. En parejas. ¿Podéis dibujar otro chiste? Elegid el tema que queráis.

ASELE. Actas X (1999). MIGUEL ARROYO FERNÁNDEZ. ¿Caben los chistes en el aula? Algunos pri...
Centro Virtual Cervantes

3. ¿Cómo funcionan los chistes?

Para emplear adecuadamente los chistes con fines pedagógicos, tal vez tengamos que darnos cuenta de que son unos juguetes verbales muy peculiares. Empiezan relatándonos una situación que parece desarrollarse normalmente hasta que llegamos al remate del chiste *(punch line* en inglés). El remate nos deja desconcertados y nos obliga a reinterpretar parte de *la* información que *había* aparecido antes desde un punto de vista nuevo. Veamos como funciona esto en un ejemplo:

Un turista alemán iba caminando por la carretera, camino de Antequera; le habían dicho que aquél era uno de los pueblos más bonitos de España. El hombre estaba algo desorientado, cuando vio a un andaluz cogiendo caracoles y le preguntó:

– Oiga, por favor, ¿Antequera?

Y el andaluz le respondió:

– Pues mire, yo anteh era carpintero, pero ahora coho caracoleh.

En este caso el remate del chiste, la intervención final del andaluz, es lo que nos deja aturdidos y nos obliga a revisar la información anterior para descubrir algo nuevo: que aquel hombre había entendido la pregunta potencialmente ambigua del alemán *¿Antequera?* como *¿Antes que era?,* debido a que, como buen andaluz, se comía o aspiraba las eses finales. No hubiéramos encontrado ese significado oculto, si no nos hubiera obligado a ello el remate del chiste. En su esfuerzo por resolver el misterio que se le plantea, el cerebro queda aturdido y empieza a bucear una solución, hasta que logra resolver el enigma. Y es entonces cuando se desencadena la risa.

¿Pero qué es lo que ha pasado en la mente de la persona que escucha o lee una historia cómica como ésta? Comprender un chiste o un dicho agudo requiere que nuestra mente trabaje de un modo más global de lo habitual, que funcione de un modo holístico; esto es algo que el humor comparte con la poesía. Al recibir un discurso lineal, exento de elementos ambiguos o de figuras retóricas, la información verbal la procesa mayoritariamente la mitad izquierda del cerebro (ahí es donde está lateralizado el lenguaje en más del noventa por ciento de la población). Sin embargo, cuando hay algo que nos desconcierta en la información que recibimos, y nos vemos enfrentados a la tarea de deshacer ambigüedades, sintetizar o comprender el verdadero significado que se oculta detrás de las palabras, entra también en juego la otra mitad del cerebro: el hemisferio derecho.

4. A través del humor podemos reforzar la adquisición de los elementos lingüísticos que ya se han presentado o que estamos presentando.

Para que un chiste sea captado por un estudiante extranjero y funcione, tiene que ser elegido de tal modo que las dificultades léxicas y gramaticales que

ASELE. Actas X (1999). MIGUEL ARROYO FERNÁNDEZ. ¿Caben los chistes en el aula? Algunos pri...

Centro Virtual Cervantes

hay en él no le impidan el rápido procesamiento del texto, muy especialmente de la información presente en el remate del chiste y en el elemento con doble sentido. De lo contrario el estudiante no podrá resolver espontáneamente el misterio que se le plantea, y la magia del humor no alcanzara su mente; si tiene que pararse a analizar demasiado el texto o a bucear las palabras en el diccionario, es posible que acabe por entender el chiste, pero éste no producirá los efectos esperados. No hay que olvidar que el objetivo comunicativo real del chiste, igual que el de cualquier otra forma de humor, es cuanto menos sorprendernos, y en el mejor de los casos despertar la risa o la sonrisa.

No parece lo más conveniente, por tanto, insertar los discursos humorísticos en nuestros materiales didácticos como si fueran textos cualquiera que el estudiante va a pararse a desmenuzar. Su mensaje debe llegar a la mente del extranjero como un rayo que le sorprenda y le regocije; sólo así, lograremos integrarlos en el aula de tal modo que cumplan con su función básica de crear un ambiente distendido que facilite el aprendizaje. Esto es especialmente importante si tenemos en cuenta que cuando logramos hacer reir al estudiante al tiempo que están recibiendo un *input* lingüístico, hacemos que aumenten las posibilidades de que los estudiantes recuerden este *input:* la risa dispara la producción de catecolaminas (adrenalina y noradrenalina), hormonas que facilitan la retención en la memoria a largo plazo. Teniendo en cuenta esto, es fácil comprender la importancia de que los discursos humorísticos vayan directamente conectados con los contenidos lingüísticos que estamos transmitiendo en clase.

Aquí tenemos dos ejemplos de cómo se puede integrar adecuadamente el humor en los materiales didácticos. El primero de ellos (ilustración 4) está extraído de *Progresos,* el curso de nivel intermedio que la Universidad de Salamanca sacó en los años ochenta. Aunque *Progresos* no es un libro carente de defectos, es atractivo por su modo inteligente de integrar chistes, tiras cómicas y elementos de la cultura popular en el *input* con el que bombardea a sus estudiantes. Obsérvese cómo ilustra con un chiste gráfico el objetivo lingüístico que se pretende cubrir: el pronombre interrogativo cuál/cuáles. El chiste es un poco dificíl de captar si uno no sabe que los ojos de las moscas se componen de muchos ojos pequeños que les permiten un amplio ángulo de visión. El segundo ejemplo está tomado de *Abanico,* un curso avanzado de español de publicación más reciente (ilustración 5) Es destacable la forma perspicaz en que se ha aprovechado un chiste oral muy difundido en nuestro país, y su perfecta conexión con el objetivo gramatical del ejercicio: el pronombre interrogativo *qué* empleado para preguntar acerca de los constituyentes de la oración que no se han entendido.

ASELE. Actas X (1999). MIGUEL ARROYO FERNÁNDEZ. ¿Caben los chistes en el aula? Algunos pri...
Centro Virtual Cervantes



Ilustración 4 (Borrego 1986:10)

INFORMACIÓN GRAMATICAL

- Las palabras de la derecha sirven en español para preguntar
- Para pedir al oyente que señale o elija uno entre varios de la misma clase usamos:

{ QUÉ + nombre
{ CUÁL + verbo

2 • Y estaba a punto de cogerle la mano en el momento en que ΑΣβΝΩΠΕ, pero

3 • Estaban con unas cuantas copas de más, allí en ΑΣβΝΩΠΕ, riendo a carcajadas…

4 • Y entonces él se le acercó ΑΣβΝΩΠΕ mente y se puso a…

5 • Y, de repente, llegó José y cogió una ΑΣβΝΩΠΕ y empezó a darles con ella.



ilustración 5 (Chamorro, 1995:110)

5. Conclusiones.

Hemos podido comprobar que aplicar el humor a la enseñanza del español entraña sus dificultades, pero al mismo tiempo que puede ser sumamente fructífero. Para integrar los chistes en los materiales didácticos que diseñemos, o para incluirlos en el *input* oral que les demos en clase, deberían cumplir varias condiciones: que su contenido lingüístico sea fácilmente comprensible por los alumnos, con el fin de que surta efecto su función humorística de modo espontáneo; que no se incluyan como un mero anadido o como un texto de comprensión escrita más; que se vinculen directamente a los objetivos lingüísticos que estamos presentando en clase. Encontrar discursos humorísticos que cumplan estas condiciones puede entrañar sus dificultades; por eso incluyo, para el profesor que se arriesgue a aventurarse en este terreno, algunas pistas que le ayuden a encontrarlos a través de internet.

ASELE. Actas X (1999). MIGUEL ARROYO FERNÁNDEZ. ¿Caben los chistes en el aula? Algunos pri...
Centro Virtual Cervantes

Apéndice: Breve guía del humor en Internet

Internet constituye sin duda uno de los medios más eficaces y rápidos que hay para encontrar chistes, textos satíricos y viñetas cómicas. Son cientos los lugares en la red dedicados al humor en lengua española; las posibilidades se amplían mucho más si se buscan páginas en inglés o en otros idiomas. He aquí una relación de algunas que, según mi criterio, pueden resultarnos más atractivas.

La huevera (http://www.ciudadfutura.com/huevera/): Excelente revista con muchísimos chistes de todos tipos. Tiene una buena base de datos para hacer búsquedas por palabras.

El mosquito (http://www.elmosquito.com/): Interesante página satírica en la red, con muchos textos de crítica política, social y religiosa enviados por los navegantes. Tiene también una buena colección de chistes clasificados por temas.

Ring (http://www.geocities.com/Hollywood/Set/1050/ring.htm): Se trata de una agrupación de sitios en la red que contiene chistes escritos en español; desde aquí se puede enlazar con ellos.

Chistes musicales (http://www.melomania.com/humor/humor.htm): Colección de chistes sobre instrumentos de música clásica.

Chistelandia (http://members.tripod.com/~olmo/chistes.htm): Una buena chistografía: más de 1.000 chistes ordenados por categorías.

Chistes externos (http://www.fut.es/~jmontana/chistes/): Increíble colección de chistes: más de 4.000, sobre todos los temas.

La chistorra (http://web.jet.es/monts/): Miles de chistes que el navegante puede importar a su ordenador comprimidos en zip.

Referencias bibliográficas

Anardo, S. (1994), *Linguistic Theories of Humor,* New York, Mouton de Gruuter.

Axtell, IL E. (1993), *Gestos,* Barcelona, Iberia.

Borobio, V. (1998), *Ele 1,* Madrid, SM.

Borrego Nieto, 1 y otros (1991), *Progresos,* Salamanca, Universidad de Salamanca.

Chamorro Guerrero, M.D. y otros. (1995), *Abanico,* Barcelona, Difusión.

Equipo Pragma (1986), *Esto funciona B,* Madrid, Edelsa.

Medina, L. E. (1992), *Comunicación, humor e imagen: Funciones didácticas del dibujo humorístico,* México, Trillas.

Plumyene, J y R. Lasierra (1973), *Catálogo de necedades que los europeos se aplican mutuamente,* Barcelona, Barral.

Isián, V. (1979), *Semantic Mechanisms of Humor,* Dordrecht, D. Reidel.

Vigara Tauste, A. M. (1994), *El chiste y la comunicación lúdica: lenguaje y praxis,* Madrid, Libertarias.

ASELE. Actas X (1999). MIGUEL ARROYO FERNÁNDEZ. ¿Caben los chistes en el aula? Algunos pri...

Centro Virtual Cervantes